Cartas

Carta del Director

Queridos lectores y amigos.

Ante la nueva etapa de *Acontecimiento* que ahora comienza, quieres hacemos esta revista no queremos dejar pasar esta oportunidad sin recordaros nuestra necesidad de vuestra voz. Nos son imprescindibles vuestras opiniones, sugerencias y críticas, tanto sobre aspectos concretos de los textos publicados como sobre la propia línea editorial o sobre el tono y estética de la publicación, e incluso sobre aspectos más generales del INSTITUTO EMMANUEL MOUNIER. Nada de lo que pensáis acerca de la revista y del Instituto nos puede resultar ajeno. Sólo así podremos tener un indicador del de nuestros errores y de vuestros deseos y preocupaciones y sólo así, también, podremos ir mejorando entre todos esta modesta revista, haciéndola cada vez más vuestra. Nos sentiremos únicamente satisfechos de nuestro esfuerzo si *Acontecimiento* se convierte real y prácticamente en un instrumento de diálogo nacido del diálogo.

Un muy fuerte abrazo,

El Director.

Adviento

(Carta a los que viven en la jungla por la que de verdad importa).

Parece que los adventos (tiempos no de espera, sino de esperanza: la espera es un sillón, la esperanza una bandera) vienen revueltos. Hace un año, Lucrecia, asesinada por la desidia y el abandono. Hace un año, digo, algunas conciencias, quizás las menos, se nos revolvieron, apuntando que algo olía a podrido dentro de aquel repugnante disparo a la pobreza. Las manos que engendran miseria se tapan los ojos para no ver ni reconocer lo engendrado. Vivimos definitivamente enajenados (no queremos ni siquiera reconocer la realidad) ante el tétrico panorama de quienes en definitiva vienen a reclamar lo que es suyo. Me refiero a los inmigrantes, por si alguien hasta aquí todavía no ha «pillado». Me refiero a los miles de pobres de solemnidad que ya están aquí, como quien dice, a la vuelta de cualquier esquina. El Sur de la Humanidad viene a reclamar lo que es suyo, insisto.

Hoy, en pleno adviento otra vez, nos desvelamos, perdidos ya entre la asistente muchedumbre reinante, con la noticia, (es cierto), de que unos compañeros se han encerrado en huelga de hambre contra el hambre. Vamos, que se han hecho (desde hace tiempo, pero ésta es ya como la penúltima campanada de Año Viejo, siejisimo) sur con los del sur. Y hasta aquí que, gracias hermanos, con vuestro gesto/acontecimiento me habéis recordado, a saber, que: la política ejercida hasta ahora no es servicio a la justicia ni ejercicio alguno de caridad y en este contexto vais vosotros, multitud vituperante, y os jugáis el pellejo compartiendo la hambruna con el hambriento. Rehabilitáis la solidaridad haciéndoos solidarios... squamente hartos de tanto desdén y de tanta injusticia. Pues nos habéis devuelto la ilusión y la esperanza. Si es verdad, que lo es, que se hace camino al andar, vosotros sois las mujeres insumisas de lo establecido, reclamáis la migaja de los despojos, el 0,7% de eso que dicen ser el *producto interior bruto*.

Pues ni una migaja, seguro, de este acontecimiento se va a perder en esa intrahistoria que mueve lo más sagrado que hoy tenemos: el derecho a la vida. La Historia del hombre, del hombre y de la mujer, se escribe así, así, y si no la edita nadie es porque se edita sola. Esta verdadera historia se hace boca a boca. Cuando alguna buena maestra («persona» es femenino) recuerde a nuestros hijos lo injusto de un mundo que condenó a millones de seres humanos al dolor por toda hora vivida, allí estaréis vosotros, compañeros, amigos, hermanos. Cuando alguna buena maestra les recuerde que gastamos más de lo que es soportable por las conciencias para infiar nuestra felicidad de cartón-piedra, allí estaréis vosotros.

Y a partir de este adviento ya nada será igual (perdónanos nuestras deudas), porque nos habéis roto el sueño. Los santos inocentes acompañan a nuestra vera.

Mi corazón me dice que adelante! y también que no sigáis, por Dios, debilitándos. Y que no estáis solos. Esta es la verdad, hermanos «punta de lanza». Este adviento es como volver a galopar. Hemos tocado el fondo (¿os acordáis?); el fondo del desprecio a la persona. El fondo del culto al becerro de oro. ¿Cómo es Ítaca, huelguistas? El fondo del liberalismo que se abre paso a codazos eligiendo al mejor, perdón, al poderoso, a la piraña. Es el fondo oscuro y tétrico que centrifuga al débil.

Habéis colocado en su sitio, así, sencillamente, el sentido de la existencia comprometida. Un gesto, una vida. Fuerte apuesta. Y es que si que quedan «putas vírgenes», amigo Umbral, que todavía ponen hasta la cama, aunque sea postrados en una cama del hospital de la Cruz Roja en Madrid... en donde se acuestan cuerpos tullidos como el de Javier Ripollés, s. j. Ni un pelo de su barba habrá crecido en vano. Perdidos entre miles de millones estafados, robados, hurtados, manipulados, tirados y habiendo vendido muchos su alma al diablo, en este ambiente, a un año de «lo» de Lucrecia, os la jugáis por un cero a la izquierda. Gracias.

Cuando media España-jet se pega por salir en la foto (a golpe de caro caché), vais vosotros, uña, y no reclamáis ni el «no nos miro, tiente». Es la pura fuerza de la voluntad que no se tuerce, ni se compra, ni se vende; todo a precio de regalo barrio. Cachó-gratuidad se llama. Esto es mucho.

Vosotros sois, y termino, la Buena Noticia, y sabed que en el sueño de los justos todas las luces, todos los confetis, las guirnaldas, cotillones, fiestas y verbenas de la vendiera «cosas» que algunos llaman Navidad (Dios con nosotros), tendrán ya vuestros propios nombres grabados a fuego, y que las uvas de la suerte este año ya están echadas: sólo nos queda seguir los pasos de vuestro adviento. ¿Cabe ofrecer mayor y mejor regalo?

Gonzalo Romero Izarra.
Asociación Cultural «Cervantes». Paseo de los Deáticos, 61 (Madrid)

Nota de la Redacción

Deseamos publicar el mayor número de cartas posible, por lo que rogamos brevedad. Dadas las limitaciones de espacio, algunas cartas pueden ser resumidas.